

LA PRESENCIA DE NIETZSCHE EN LA REVISTA *NOSOTROS*

Mónica B. Cragnolini

La revista *Nosotros* apareció por primera vez en Buenos Aires en agosto de 1907, con la dirección de Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, como "Revista mensual de Literatura-Historia-Arte-Filosofía". El secretario de la revista era Enrique Banchs, y escribían en sus secciones Joaquín de Vedia, José León Pagano, Emilio Duprat (encargado de la información filosófica), Alberto Gerchunoff, Juan Mas y Pi, y Elysis de Carvalho. En la "Presentación" del primer número se anuncia que "*Nosotros* es una revista de jóvenes" y que "su programa es mantenerse apartada de todo lo burdo, de todo lo vulgar, de todo lo manoseado". Este primer número se inicia con fragmentos de la novela de Roberto Payró, *Nosotros*, y una crítica de Rubén Darío a la misma. En su artículo de 1927, "Veinte años de vida",¹ Giusti recuerda los años del comienzo, adjudicándole a Bianchi el carácter de gestor de toda la obra: era "revistero", señala. Bianchi había estado en *Rinconete* y *Cortadillo*, y siendo alumno del Colegio Nacional fundó y dirigió *Preludios*. Bianchi y Giusti se habían conocido en 1904, en la Facultad de Filosofía y Letras, y formaban parte de su grupo Emilio Ravignani, Antonio Gellini, Juan Luis Ferraroti, y en círculos de alumnos más adelantados compartían encuentros con Horacio Rivarola, Augusto Rivas, Francisco D'Andrea. En los días de huelga, señala Giusti, Bianchi repartía diarios anarquistas, y todos eran lectores de Kropotkin,

1. Giusti, Roberto, "Veinte años de vida", en *Nosotros*, año XXI, t. LVII, Nº 219-220, 1927, pp. 5-51.

Bakunin, Max Stirner, Faure, Malato, en los volúmenes de la Biblioteca Sempere. Por esos años data el descubrimiento de la obra de Nietzsche por parte del grupo de estudiantes.

La revista se gestó en el salón de Becher, en *La Nación*, y el nombre fue propuesto por Gerchunoff. Payró lo reclamó como propio, y esa fue la razón de la aparición, en el primer número, de los fragmentos de su novela, que habían sido publicados once años antes en *La Nación*. En la revista escribían, además de los ya mencionados, Evaristo Carriego, Aníbal Ponce, Ricardo Rojas, José Ingenieros, Coriolano Alberini, Carlos O. Bunge, Diego L. Molinari, Julio Irazusta, Fermín Estrella Gutiérrez, entre otros. Un amplio espectro formado por positivistas, espiritualistas, materialistas marxistas ortodoxos, antipositivistas, escépticos, etc.

En 1909, la revista publica la traducción del *Ecce homo* en seis entregas. La obra fue vertida del francés por Enrique Banchs, a partir de la traducción de Albert aparecida en el *Mercure de France*.² Hasta el año 1945, cincuenta y dos artículos de *Nosotros* se refieren de manera directa o indirecta al filósofo. La mayoría de los trabajos publicados pertenecen a autores extranjeros, reflejando, entonces, las características de la recepción de Nietzsche en otros países, pero asimismo la presencia de dichas interpretaciones en la Argentina. Con respecto a las traducciones utilizadas por los autores de los artículos, hacia el año 1940 comienzan a ser citadas las obras de Nietzsche en la edición de las *Obras completas* de Aguilar, traducidas por Eduardo Ovejero y Maury. Juan Turín cita *El crepúsculo de los ídolos* y *La voluntad de dominio*,³ en un artículo en el que hace referencia a Sócrates, y la cercanía a los sofistas vista por Nietzsche. Para las traducciones anteriores a las de la Editorial Aguilar, la única referencia encontrada indica las ediciones de la Biblioteca Sempere: "Nacimos a la vida intelectual bajo el signo, no muy propicio, de la Biblioteca Sempere, aunque fue este el señuelo y la base

2. Nietzsche, Federico, *Ecce homo*, en *Nosotros*, año III, t. IV, N° 18-19, enero-febrero 1909, pp. 5-21. Primera parte de la traducción de esta obra, basada en la traducción francesa de H. Albert en el *Mercure de France*, y realizada por Enrique Banchs. Segunda parte: año III, t. IV, N° 20-21, mayo-junio 1909, pp. 145-159, tercera parte: año III, t. IV, N° 22-23, julio-agosto 1909, pp. 266-286, Cuarta parte: año III, t. IV, N° 24, septiembre 1909, pp. 377-393, quinta parte: año IV, N° 25, sexta parte: año IV, N° 25, febrero 1910, pp. 81-89.
3. Turín, Juan, "Sócrates, artista de la vida", en *Nosotros*, Segunda época, año VIII, t. XXIII, 1943, N° 91, pp. 23-44. Turín cita las p. 269 y p. 250 de la edición de Aguilar.

de nuestra formación espiritual", señala Gellini en 1943, refiriéndose a los años de estudio con Bianchi en la Facultad de Filosofía y Letras, en la primera década del siglo XX. "Leíamos con avidez hidrópica a Schopenhauer, Nietzsche, Max Stirner..."⁴

En las dos décadas siguientes a la muerte del filósofo, la revista recoge poco material en torno a él, en cambio, a partir de 1927, las menciones son más frecuentes. Pero hay que indicar la siguiente diferencia: si se hace una comparación de la cantidad de material y de los modos de alusión, se debería decir que los textos referidos de manera más específica al filósofo son los que aparecen en esas dos primeras décadas después de su muerte, mientras que los artículos posteriores al año 1927 en general lo citan o hacen referencia a él de manera accidental. Por otro lado, aparte de Mariano Antonio Barrenechea,⁵ no existen comentaristas que evidencien, como este escritor, un estudio específico de la obra del filósofo alemán.

Los artículos aparecidos entre 1907 y 1926

De 1908 es el artículo de Coriolano Alberini, referido al "amoralismo subjetivo",⁶ en el que discute los supuestos fundamentos biológicos y cosmológicos defendidos por Nietzsche en su posición ética. Alberini, quien fuera profesor y decano —por tres períodos— de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fue un crítico del positivismo, estudioso de las cuestiones axiológicas en la búsqueda de la superación del subjetivismo y de la fundación de un pensamiento autónomo. En este artículo, Alberini intenta una historia del amoralismo (como doctrina vigente en su época) remitiéndolo a las especulaciones sofísticas. La psicología ética

4. Gellini, Antonio, "Alfredo A. Bianchi", en *Nosotros*, segunda época, año VIII, t. XXI, 1943, pp. 211-213.

5. Véase mi trabajo "Nietzsche en el pensamiento de Mariano Antonio Barrenechea" en este mismo volumen.

6. Alberini, Coriolano, "El amoralismo subjetivo (I)", y "El amoralismo subjetivo. Conclusión", en *Nosotros*, año II, t. II, 1908, pp. 121-132, y pp. 195-206, respectivamente.

de los filósofos sofistas, señala, permitía la negación de la moral social, justificadora de la anarquía de la conducta individual, "degenerando por consiguiente en el más repugnante utilitarismo egotista que pudiera jamás concebirse [...]; Nada es verdad, todo es permitido! —hubieran podido exclamar con Zarathustra".⁷ Y agrega que "el culto al mal y la apoteosis del hombre malo" que realiza Nietzsche ya estaba presente en algunas sectas que rendían culto a los hombres malvados. El filósofo alemán se esforzó por demostrar la maldad natural del hombre, dice Alberini, cuando esto era un lugar común en la antigüedad. Pero la sistematización y justificación del amoralismo se halla en ciertos filósofos alemanes románticos anticristianos, como Max Stirner, teorizador del individualismo amoralista. Calificando su sistema filosófico como "monumento al charlatanismo" se pregunta por la lectura nietzscheana del mismo, y señala: "La generalidad de los exégetas de Nietzsche, que superabundan, se inclinan a creer que éste no tuvo noticias de la obra de Max Stirner, sin dejar de encontrar gran afinidad entre ambos pensadores".⁸ Para Alberini, sólo hay ciertos puntos de contacto en la parte negativa de la obra de ambos autores, pero la idea del superhombre "hubiera hecho morir de risa al autor de 'El único y su propiedad'". En lo que coinciden ambos autores es en calificar como fantasmas de la imaginación a las entidades metafísicas, si bien para Alberini el Único y la voluntad de potencia pueden ser incluidos en esa misma categoría.

La obra de Nietzsche es calificada como "apoteosis de las tendencias orgánicas de la naturaleza humana", por ello Alberini contrapone la glorificación de los instintos realizada por Zarathustra a la consideración que de los mismos hace Kant, como causas de la impureza de los motivos de la voluntad. Esta contraposición Kant-Nietzsche le permite discutir las tesis de Fouillée que señalan la influencia del primero en el pensamiento del segundo, tesis que Alberini considera exageradas. Para Fouillée, tanto Stirner como Nietzsche niegan la moral porque encaran la conducta humana con criterios kantianos, es decir, negando la posibilidad de fundamentar la moral en lo empírico. Mientras que para Kant la autonomía de la voluntad es el principio de la moralidad, para Nietzsche lo es el instinto; sin embargo,

7. Alberini, C., art. cit., p. 119.

8. Alberini, C., art. cit., p. 120.

ambos filósofos se basan en el amoralismo. En efecto, el moralismo kantiano presupone el amoralismo natural de la sensibilidad y de la voluntad: mientras que Kant le contrapone la ley moral (como antítesis absoluta), los que eligen el otro término del dilema han de arribar a la negación de la moralidad. En tanto los griegos basaron la moral en la naturaleza, Kant niega la misma y funda sobre la razón el bien objetivo, mientras que Nietzsche declara antinaturales a las sociedades. Pero los tres sistemas, dice Alberini, sostienen el carácter objetivo de sus principios. Analizando el racionalismo ético de Kant, Alberini le contrapone constantemente elementos del pensamiento nietzscheano, relacionados con la crítica al gregarismo, a la supuesta racionalidad de los principios,⁹ a la moral negadora del instinto. El formalismo ético kantiano, concluye, supone la afirmación de que el hombre es orgánicamente inmoral.

Nietzsche proporciona fundamentos biológicos y cosmológicos a la tesis del amoralismo, pero para Alberini "La simpatía que Nietzsche profesa al criminal es inexplicable, es anticientífica",¹⁰ porque con esa misma ciencia se podría invocar la sociabilidad del hombre dominado por el instinto imitativo. La moral de Nietzsche es "una caricatura" de la moral de Spencer, considerado como un utilitarista racional con tendencia perfeccionista, y que ha logrado demostrar que no se puede prescindir de los instintos humanos en la moral.

Alberini concluye que la filosofía de Nietzsche es "una hermosa manera de hacer de necesidad virtud", en la medida en que la glorificación de los instintos humanos (la apoteosis de la voluptuosidad, del crimen y del orgullo) significa reconocer que la moral es contranatural.

Un artículo de 1909, de Juan Chiabra, se refiere al "contagio nietzscheano en Italia",¹¹ y el mismo evidencia dos características casi siempre presentes en las primeras recepciones de la obra del filósofo: su calificación como literato, y la referencia a su importancia en las cuestiones morales, o en la generación de hábitos de conducta en sus supuestos lectores. Para

9. "Supuesta" porque para Alberini existe filiación empírica en la ética kantiana.

10. Alberini, C., art. cit., p. 196.

11. Chiabra, Juan, "Letras Italianas. El contagio nietzscheano en Italia", en *Nosotros*, año III, t. IV, 1909, pp. 117-120.

Chiabra, la recepción principal del pensamiento de Nietzsche ("un estilista tan nuevo y tan subjetivo") se realiza a nivel literario, pero su mayor éxito se verifica entre los "intelectualmente y moralmente débiles [...] no gobernados más que por la ley de los instintos". Es un autor, dice Chiabra, citado con frecuencia de "alguna mala traducción francesa" y recitado ante las damas de sociedad, por los jóvenes reprobados en el Liceo, los "críticos noveles y politicastos en busca de lugares comunes y citas para producir efecto",¹² los aspirantes a una diputación, en fin, todos aquellos que según el autor pueden ser encuadrados en la categoría de débiles. En Italia, además, se han ocupado con mayor rigor de Nietzsche algunos filósofos y escritores: Giacomo Barzellotti, Ettore Zoccoli, Iginio Petrone, Alessandro Chiappelli, Felice Tocco, Francesco Orestano y otros. La mayoría de estos pensadores consideran a Nietzsche un escritor inorgánico, aberrante, fragmentario, cuyo valor principal es de carácter estético. Lo que significa que la recepción de la obra de Nietzsche se ha abandonado a dos excesos, entusiasmo o demolición, pero sin un adecuado análisis del lugar del pensador en la historia de la filosofía. Para Chiabra, la filosofía es un desarrollo progresivo de teorías que se perfeccionan unas a otras: la de Nietzsche debe ser considerada como una reacción contra el humanitarismo excesivo o el altruismo absoluto, considerado antimoral en tanto sacrificio del propio bien en aras del ajeno. La piedad excesiva impide el desarrollo de otros valores, pero la crítica de Nietzsche a la misma también resulta excesiva: la propuesta de Chiabra consiste en una conciliación de los dos puntos de vista contrarios.

Un artículo del año 1908, de quien firma como Ximeno, hace referencia al tema de la música en Nietzsche,¹³ tema frecuentemente abordado en relación con Wagner, también en otras revistas, como por ejemplo, *Carras y Caretas*.¹⁴ Según el autor, Nietzsche era músico, lo que le permitía juzgar a Wagner aunque para ello no fuera necesaria demasiada capacidad, ya que Wagner "intelectualmente no vale nada": es un escritor caracterizado por la envidia y la malignidad, y solamente ha teorizado su propia impotencia. Sus ideas musicales representan la negación de la música, en su necesidad de

12. Chiabra, art. cit., todas las citas anteriores y ésta pertenecen a la p. 117.

13. Ximeno, "Wagner", en *Nosotros*, Año II, t. III, octubre 1908, N° 15, pp. 172-177.

14. Véanse S/E, "Nietzsche músico", en *Carras y Caretas*, año XXX, N° 1526, 31 de diciembre de 1927.

subordinación de la misma a la palabra. El artículo analiza fundamentalmente la teoría musical de Wagner, y los absurdos en que se cae tanto al considerar que la música ha de estar al servicio del texto, como en la posición contraria (la idea de que la música carece de motivos). "Wagner redujo el discurso musical a una sucesión de palabras sin sentido",¹⁵ y su modo de composición fue mecánico y convencional. Sin embargo, varias de sus obras son admirables, y esto se relaciona con el hecho de que muchas veces, al componer, se olvidaba de sus teorías y de su programa. En el ámbito de la teorización musical Nietzsche ha sido más acertado que Wagner y "aunque fuera para desacreditarle, Nietzsche honraba a Wagner con sólo ocuparse de él".¹⁶

En 1917 se publicó un artículo de Wilfredo Pi¹⁷ sobre la relación entre el pensamiento de Nietzsche y la Alemania de la época de la primera guerra mundial. Contraponiéndose a las interpretaciones de Nietzsche como un filósofo de la violencia (cercano a la legitimación de Bismarck) y afecto a la masividad de sus manifestaciones (tal como las que suceden en la Alemania contemporánea al autor y en la guerra), este artículo hace hincapié en el antinacionalismo y antigregarismo del pensador alemán. El autor discute con Alcalá Galiano, escritor español que publicaba, por aquellas horas, un libro en el que, según Pi, vertía conceptos erróneos sobre la filosofía de Nietzsche, atribuyéndole una influencia directa en la moral que hacía de Alemania la gran preconizadora de la violencia.

Pi señala que Nietzsche siempre renegó de su país, y que sentía amor y admiración por Francia. La ética por él sustentada apunta a la libertad individual, "y ¿quién puede ignorar que la Alemania de hoy es país esencialmente rebaño, en donde los ciudadanos, sometidos a la tiranía del estado, absorbente y neutralizadora, siempre son despojos de su legítimo albedrío...?"¹⁸ Lo propio del alemán es un sometimiento absoluto a la potestad militar, algo que no se compadece con los nuevos valores creados por Nietzsche. El militarismo sustentado por la Alemania de la guerra significa sometimiento de las voluntades, renuncia al yo, toda una ética de la subordinación que se

15. Ximeno, art. cit., p. 176.

16. Ximeno, art. cit., p. 175.

17. Pi, Wilfredo, "El concepto nietzscheano y la Alemania actual", *Nosotros*, año XI, t. XXVII, sep. 1917, N° 101, pp. 187-192.

18. Pi, W., art. cit., p. 189.

halla en contradicción con la moral de la libertad nietzscheana. La idea de individualidad nietzscheana no le parece al autor excluyente con respecto a la solidaridad. La ética violenta de la Alemania guerrera no debe rastrearse, entonces, en el pensamiento de Nietzsche, sino en el de Hegel y, sobre todo, en el de Fichte, en su "concepto materialista exaltado de la energía intensificada" que dio alas a las ideas imperialistas.

En 1925 apareció el artículo de Ingeborg Simons,¹⁹ quien intenta una aproximación entre la figura de Jesús y la del superhombre, partiendo de la interpretación del último que realiza el autor alemán Hans Bluher en *La aristía de Jesús de Nazareth*. Para Bluher los hombres no son iguales: existe una raza primaria, creadora, formada por pocos hombres, los genios. Pero de la unión de dos genios suele nacer un degenerado, dice el autor, razón por la cual la raza primaria necesita de la raza secundaria para reproducirse. Esta raza secundaria es la que tomó una creación de la raza superior (la figura de Jesús) y la transformó en leyenda, reduciéndola a su mentalidad.

Partiendo de la premisa de que el Evangelio más importante es el de Juan, sostiene que Jesús no amaba al pueblo, sino que mantenía con él esa relación de cariño y desprecio propia de los hombres superiores, de allí que su mensaje no era "para todos": "muchos son los llamados y pocos son los elegidos". Afirma también que la enigmática expresión "sólo una cosa es necesaria" alude a la idea de que la fe es insuficiente para llegar al reino de Dios: este reino no se conquista, sino que es necesario haber nacido para él.

Jesús deseaba cumplir las palabras de los profetas, y por ello habría obligado a los judíos a que lo crucificaran. Judas era, como Jesús, un miembro de la raza superior, su peligrosidad se advierte en las relaciones tensas que mantenía con el salvador. Judas no sabía que iba a traicionar a Jesús: la sugestión ejercida sobre él (hipnotismo) permite el cumplimiento de las profecías, y algo semejante ocurre con la traición de Pedro. Todo esto demuestra, según el autor, que la personalidad de Jesucristo era más compleja de lo que se cree, y que los medios elegidos para cumplir su destino lo ubican más allá del bien y del mal, aproximándolo al superhombre y al hombre noble.

19. Simons, Ingeborg, "Una concepción nietzscheana de Jesús", en *Nosotros*, año XIX, N° 192, mayo 1925, pp. 90-97.

Alfredo Costigliolo²⁰ publicó en 1921 un artículo de sugerente título ("Los simuladores del espíritu revolucionario"), artículo que, si bien no está dedicado específicamente a Nietzsche, hace extensas referencias a su pensamiento, a menudo bastante confusas. El autor considera la obra de Nietzsche como "un amasijo de contradicciones", en la que se mezclan "su morbosa necesidad de afianzar su individualidad", "su inmoralismo que se traduce a veces en casos innegablemente patológicos", su escepticismo y amoralismo, sus prejuicios románticos e idealistas, y su amor al superhombre. Citando textos de *Aurora* y de *Humano, demasiado humano*, pretende mostrar el carácter contradictorio de la obra de Nietzsche, obra en la que se intenta "conciliar el idealismo con el panteísmo, el esfuerzo con la fuerza, la voluntad egoísta con la voluntad dionisiaca".²¹ Interpreta la idea del superhombre como "la fuerza reaccionando contra todo mejoramiento subjetivo" y "la impiedad derivada de la disgregación". Para Costigliolo, el espíritu revolucionario supone el olvido de todo individualismo y de toda sujeción a lo pasajero, y el poder elevarse al más alto grado de afirmación, en la ascensión a la Unidad.

Cabría preguntarse en qué líneas filosóficas, o dentro de qué escuelas ubican a Nietzsche los autores de los artículos de esta época. Francisco Romero,²² en un artículo de 1926 que se dedica a las corrientes de la filosofía alemana, y comentando el libro de Richard Müller-Freienfels, *Die Philosophie des 20. Jahrhunderts in ihren Hauptstimmungen*, 1923, hace dos breves referencias a Nietzsche, señalando la influencia de Nietzsche en el ficcionalismo de Vaihinger, por un lado, y su carácter de antecedente de la filosofía de la vida y padre del relativismo, por el otro.

Comentando otro libro, el de A. Tilgher, *Relativistas contemporáneos*, Romero²³ señala que "el aristocratismos de Nietzsche es un relativismo ético, aparte de todos los restantes relativismos del padre de Zarathustra". En este punto coincide Alberto Rougés quien, en un artículo publicado en

20. Costigliolo, Alfredo A., "Los simuladores del espíritu revolucionario", en *Nosotros*, año XV, t. XXXVII, 1921, pp. 207-214.

21. Costigliolo, Alfredo A., art. cit., p. 208.

22. Romero, Francisco, "Las dos tendencias de la filosofía alemana contemporánea", en *Nosotros*, año XVIII, N° 179, abril de 1924, pp. 458-470.

23. Romero, Francisco, "Filosofía" en *Nosotros*, año XIX, N° 191, abril de 1925, pp. 504-509.

1925, indica: "Para Nietzsche, en cambio, que poseía un sentido tan hondo de la relatividad de los valores, éstos no son descubiertos sino creados, inventados".²⁴

También lo ubica en una línea subjetivista Antonio Herrero, en un trabajo dedicado a Emilio Pettoruti y el arte moderno.²⁵ Señala Herrero: "[...] El subjetivismo consiste en la visión interior del mundo que radica en la conciencia del sujeto y se sobrepone a la realidad exterior, o sea según Schopenhauer, en la visión del mundo como voluntad y como representación. Puede decirse que esta tendencia apareció en 1637 con el *Discurso del método* de Descartes y adquirió su plenitud en 1781 con la *Crítica de la razón pura* de Kant. Esta tendencia subjetivista ha ido rodando sobre las cumbres del pensamiento filosófico, revistiendo formas diferentes y deduciendo sus consecuencias más extremas en la obra de los pensadores como Schopenhauer, Hegel, Nietzsche y Max Stirner, en quien revistió los caracteres más agudos".

Por su parte, Alejandro Korn²⁶ indica que "El último filósofo alemán es Nietzsche; su acción póstuma, que es la eficaz, ahora se inicia. Él dio a la filosofía su orientación axiológica".

Ya se advierte, en estos años, la influencia del pensamiento de Nietzsche en filósofos argentinos, como José Ingenieros. En un artículo de 1926,²⁷ Honorio Delgado señala que Ingenieros, de gran seriedad en la obra escrita, era de vena hilarante en la conversación, y que más de una vez recordó a Zarathustra en su referencia a la "corona de rosas del que ríe". Califica su *Elogio de la risa* como un estudio de autocomprensión, e indica a la risa como "privilegio de los hombres superiores".

En líneas generales, podría decirse que en estos años se lee discretamente a Nietzsche, de lo que se lee, el *Zarathustra* es una de las obras más citadas, y que, más de una vez, las referencias al filósofo alemán se hacen o

24. Rougés, Alberto, "El perspectivismo de Ortega y Gasset", en *Nosotros*, año XIX, N° 194, julio de 1925, p. 341.

25. Herrero, Antonio, "Emilio Pettoruti. El arte moderno" en *Nosotros*, año XX, t. LIV, septiembre de 1926, N° 208, pp. 99-104, la cita es de pp. 100-101.

26. Korn, Alejandro, "Filosofía argentina", en *Nosotros*, año XXI, t. LVII, N° 219-220, 1927, pp. 52-68, la cita es de p. 64.

27. Delgado, Honorio, "José Ingenieros", en *Nosotros*, año XX, t. LIII, abril de 1926, N° 203. Interesante es tener en cuenta que el autor cita el *Zarathustra* en alemán.

bien por alguna cita, o bien por la lectura de otro autor. Así, José Gabriel²⁸ señala la obra de Papini: "Todas las filosofías se destruyen entre sí y vuelven a resucitarse. Papini escribió un libro dedicado a reírse de Kant, de Hegel, de Nietzsche y de otros grandes filósofos". Por otro lado, ciertos "lugares comunes" nietzscheanos presentes en otros medios, también se hallan en *Nosotros*, como la supuesta misoginia de Nietzsche. A ella hace referencia, por ejemplo, Eduardo Vaccaro, refiriéndose al odio en la literatura y la tan mentada frase del filósofo en torno al látigo y las mujeres.²⁹ Sin embargo, y en relación con el período siguiente, los artículos más propiamente filosóficos y más específicamente referidos al pensamiento de Nietzsche, pertenecen a esta primera etapa. En lo referente a bibliografía, la redacción de *Nosotros* señala la recepción, en 1926, de dos libros sobre Nietzsche: el de Stroux, sobre el período de Basilea, y el de Th. Lessing.³⁰

De 1927 en adelante

La característica de los artículos publicados a partir de esta fecha es que se refieren a Nietzsche de manera tangencial, o haciendo breves alusiones o citas, en trabajos referidos a otros temas. En relación al período antes consignado, existen menos trabajos dedicados a las cuestiones filosóficas, y hay un consenso tácito y a veces explicitado del carácter de Nietzsche como poeta o literato. Juan Turin indica que Nietzsche, "además de poeta, [era] un pianista cumplido",³¹ y un artículo de Fermín Estrella Gutiérrez,³²

28. Gabriel, José, "Permanezco en mis trece", en *Nosotros*, año XV, t. XXXVII, N° 142, marzo 1921, pp. 364-380, cita de la página 372.

29. Vaccaro Eduardo, "El odio en la literatura moderna", en *Nosotros*, año XX, mayo 1926, N° 207, pp. 479-488. Dice en la página 485: "A este odio refinado y coquetón, va a responder el hombre con un arma peor: la misoginia. Es cuando Nietzsche preconiza el látigo, Tolstói la castidad..."

30. Los libros son: Stroux, Johannes, *Nietzsches Professur in Basel*, y Lessing, Theodor, *Nietzsche-Wäge zum Wissen*.

31. Turin, Juan, "Cinematógrafo y literatura", en *Nosotros*, segunda época, año VIII, t. XX, 1943, N° 82, pp. 113-149.

32. Estrella Gutiérrez, Fermín, "A propósito de una historia de la literatura alemana", en *Nosotros*, año XXIV, t. LXVII, 1930, pp. 112-119.

comentando la *Historia de la literatura alemana moderna* de A. Haas, publicada por la Universidad de Buenos Aires en 1928, señala que Nietzsche abre el período contemporáneo de la literatura alemana.

Uno de los directores de la revista, Roberto Giusti, realiza en 1927 un *racconto* de lo acontecido en los veinte años de la misma,³³ y alude de esta manera al descubrimiento de la obra del filósofo alemán: "No recuerdo quién descubrió un tomo de Nietzsche en la Biblioteca del Municipio. Nos volvimos todos nietzscheanos. Necesitábamos reformar urgentemente la sociedad". Giusti, refiriéndose a los libros que Bianchi leyó en 1907, cita *El origen de la tragedia* y *El crepúsculo de los ídolos*.³⁴

No son pocos los artículos de estas fechas que buscan aproximaciones entre el pensamiento de Nietzsche y poetas o literatos. Folco Testena realiza un acercamiento a Lugones, señalando: "Pagano, profundamente pagano, como había sido señor de su vida, Lugones quiso ser señor de su muerte, sobreponiendo su voluntad, su yo, a todos los dogmas humanos y extrahumanos. Nietzsche entraba por mucho en la formación de la individualidad lugoniana".³⁵ La presencia en el individualismo de Ibsen es remarcada por Mandolini, quien traza paralelos entre el individualismo y ciertos aspectos de la lírica ibseniana, y la figura del superhombre nietzscheano, pensado como imagen de dureza espiritual.³⁶

Esta influencia en la literatura (en este caso, la francesa) la evidencia también Ariel Atlan, señalando: "Cada literato es un cocktail de universales y pensamientos, distintos en la raza, época y clima moral. En un libro de France, por ejemplo, hallamos la influencia de los 'ballets russes', un estilo retumbante a la Pascal, el impresionismo de los Goncourt, el superhombre de Nietzsche, un verbalismo *a la manière* de Rimbaud..."³⁷

33. Giusti, Roberto, "Veinte años de vida", en *Nosotros*, año XXI, t. LVII, N° 219-220, 1927, pp. 5-51.

34. Giusti, Roberto, "Bianchi", en *Nosotros*, segunda época, año VIII, t. XXI, N° 85, 1943, pp. 19-43, véase página 24.

35. Testena, Folco, "Lugones, poeta pagano", *Nosotros*, segunda época, año III, t. VII, 1928, N° 26-28 (número dedicado a L. Lugones), pp. 87-94, la cita es de la página 88.

36. Mandolini, Hernani, "El individualismo ibseniano", en *Nosotros*, año XXIII, t. LVI, 1929, pp. 210-214.

37. Atlan, Ariel, "El culto de la sensación. Ensayo sobre la literatura francesa de posguerra", en *Nosotros*, año XXVII, N° 293, octubre de 1933.

Maudet hace una aproximación del pensamiento de Nietzsche y un personaje de Huxley,³⁸ comentando la novela *Con los esclavos en la Noria* y comparando al personaje Anthony Beavis, señala que su historia es la misma de Huxley, y la de la que los que salieron, como él, en busca de un ideal, y luego indica que el héroe de la novela, para conquistar su libertad, se construyó una madriguera, pero que luego "sigue a Nietzsche, y quiere ir más allá de sí mismo; parte a México en una descabellada aventura para ver si fuera [de la madriguera] se puede aprender a defenderse [sic] de las contingencias que la amenazan".

Por su parte Giusti indica la presencia de Nietzsche en la obra de Mariano Antonio Barrenechea:³⁹ "Alberto Gerchunoff ha comentado deliciosamente así a Cervantes como a Heine, la obra de Gorki y Dostoievsky ha sido materia de un examen atento por parte de Alejandro Castiñeiras, también ha dedicado provechosas vigiliás a Dostoievsky, así como a filósofos y estetas, tales como Nietzsche, Gourmont, Jules de Gautier y Winckelmann, Mariano Antonio Barrenechea".

Gustavo Levene,⁴⁰ comentando un libro de Horacio Guglielmini, *Alma y estilo*, dice: "Tal como lo pedía Nietzsche, Guglielmini ha afirmado la 'voluntad de vivir'. Y es su voluntad la que también previamente resuelve encontrar valiosa la vida. Ello explica su nihilismo ético. Se vuelve airado contra una ética llena de inhibiciones, y que por ello le mutila ese su afán de vida, más vida y siempre la vida integralmente vivida". Levene comenta que Guglielmini se identifica con Nietzsche en el deseo de jerarquizar las normas éticas y de admitir una ética aristocrática, y cita a aquél: "¿Por qué en lugar de perfeccionar nuestro sistema de inhibiciones no perfeccionamos nuestro sistema de impulsos?" Sigue Levene: "De hoy en más podemos exhibir toda la espontaneidad de nuestras vidas y hacerlas desfilas bajo el sol. Un pensador ha dibujado para ellas con sus dos grandes brazos abiertos como un arco de triunfo".

38. Maudet, Ariel, "Aldous Huxley", en *Nosotros*, segunda época, año II, t. VI, 1938, pp. 201-218.

39. Roberto Giusti, "La crítica literaria en la Argentina", en *Nosotros*, año XXVI, t. LXXVII, N° 282, noviembre 1932, pp. 294-304, cita de la p. 252.

40. Levene, Gustavo G., "A propósito de alma y estilo" en *Nosotros*, año XXV, t. LXXI, 1931, pp. 404-410, la cita es de p. 407.

En los años del ascenso del nazismo y del fascismo, resulta interesante la lectura de un artículo de Mandolini⁴¹ sobre los intelectuales y la realidad social contemporánea, en el que señala que más de una vez se ha invocado la influencia de Sorel y de Nietzsche en estas dos corrientes políticas. Sin embargo, dice Mandolini, Nietzsche no influyó ni en el sistema de Hitler ni en el de Mussolini a nivel ideológico, sino solamente a nivel de la conducta de ambos políticos. "Nietzsche exalta el individualismo dionisiaco hasta un grado excesivo; los fascistas lo deprimen en beneficio del Estado, atacado por Zarathustra, como el más frío de los monstruos. Recordad las palabras de aquel anarquista auténtico: 'Los que ponen lazos para el gran número y llaman a eso un Estado, son destructores; suspenden por encima de ellos una espada y cien apetitos' (1) (1) F. Nietzsche, *Así hablaba Zarathustra*, II 'El nuevo idolo'. Véase también *Humano, demasiado humano*, VIII." También aborda el tema, en un artículo de años anteriores (1929) César Grossi,⁴² quien señala "el *Uebermensch*, el Superhombre de Nietzsche es todo D'Annunzio en la vida como en el arte. Y el movimiento literario-político que se originó en el dannunzianismo está compenetrado de este estilo de héroes, que esperan como a un mesías o lo personifican en alguien con ciega idolatría, de la cual aprovechan los más astutos y la fomentan y con la cual se exaltan los más congestionados" (los personajes de D'Annunzio según este modelo serían: Jorge Auripia, Claudio Cantelmo, Andrea Sperelli, Julio Hermil, Rogelio Flamma).

De 1933 es el artículo de Iso Brante Schweide,⁴³ un argentino residente en Berlín, que dirige por entonces el Archivo Quesada del Instituto Iberoamericano. El autor, en un intento de dar una explicación sobre el origen y la fuerza del movimiento nacionalsocialista, señala que hasta el momento el mismo se había basado en el pensamiento de Hegel, Nietzsche, Chamberlain, Möller van der Bruck y Sorel, pero que era necesaria una ayuda más tangible para llevar a la práctica el programa de acción. Relaciona

41. Mandolini, Hernani, "Los intelectuales y la realidad social contemporánea", en *Nosotros*, año XXVII, t. LXXX, N° 292, 1933, pp. 77-85. La cita es de las pp. 79-80.

42. Grossi, César, "D'Annunzio y el supernacionalismo", en *Nosotros*, año XXIII, N° 236-237, enero-febrero 1929, pp. 51-69, la cita es de p. 57.

43. Brante Schweide, Iso, "El nacionalsocialismo de Hitler", en *Nosotros*, año XXVII, N° 288, mayo de 1933, pp. 80-85.

el nazismo con el romanticismo alemán, y señala que los judíos, cercanos a la raza latina, no favorecen el surgimiento de la nueva raza alemana. Por otro lado, indica que los judíos son pacifistas y pacíficos, lo que no conviene al nacionalismo alemán, "que es espiritualmente más aguerrido que cualquier otra nación del mundo", y termina su trabajo señalando "que Alemania merece el apoyo de todas las naciones que quieren vivir y trabajar en paz sobre la tierra".

No falta en estos años el texto literario que recree algún aspecto de la vida del filósofo, como el "Intermedio" de Jorge Nelke,⁴⁴ que nos presenta uno de los últimos días "lúcidos" de Nietzsche en Turín, en diciembre de 1888, dialogando con algunos miembros de un circo sobre su condición de viajero.

Con respecto a las aproximaciones filosóficas, C. Villar,⁴⁵ comentando el libro de Miguel Ángel Virasoro, *La libertad, la existencia y el ser*, de 1941, señala la presencia de Nietzsche en su obra, citando la referencia que hace el pensador argentino en su artículo "Temporalismo", de 1940,⁴⁶ y en "Filosofía contemporánea", 1941, e indica: "Sea la existencia, perezca la intemporalidad, parece decir, ampliando el ya recordado grito de Nietzsche: *Fiat vita, pereat veritas*".⁴⁷ Carlos Astrada, conocedor de la obra de Nietzsche, publica en 1936 un artículo en el que hace referencia a *Die Philosophie in tragischen Zeitalter der Griechen*.⁴⁸

44. En *Nosotros*, año XXV, t. LXXI, 1931, pp. 287-288.

45. Villar, C. Saul, "Filosofía. La libertad, la existencia y el ser", en *Nosotros*, segunda época, año VIII, t. XX, 1943, pp. 202-205.

46. Virasoro, Miguel Ángel, "Temporalismo", en *Nosotros*, mayo-junio de 1940, N° 50-51.

47. Para una referencia al pensamiento de Virasoro, léase "Libertad y trascendencia en Miguel Ángel Virasoro", en Farre, L., Lértora Mendoza, C., *La filosofía en la Argentina*, Buenos Aires, Docencia, 1981, pp. 129-131.

48. Astrada, Carlos, "Filosofía y existencia humana", en *Nosotros*, segunda época, año I, t. II, 1936, N° 9, pp. 405-414. En p. 410, dice Astrada: "Recordemos con Nietzsche (*Die Philosophie in tragischen Zeitalter der Griechen*) lo que ella [la filosofía] fue en la época trágica de los griegos, antes de haber sido reducida a pasatiempo inofensivo por los filisteos y a comprimidos 'culturales' por la medicación de las universidades y academias. Con razón el estado a que ella llegó al final de la modernidad europea arranca esta fundada protesta al veraz Nietzsche: 'Todo moderno filosofar está, por obra de gobiernos, iglesias, academias, costumbres, modas y las cobardías de los hombres, política y policialmente reducido a mera apariencia erudita'. En cambio, la filosofía, en aquella época trágica en que los griegos la crearon filosofando, vibró en figuras como la

Frente a la pobre referencia a la obra de Nietzsche de este período, abundan las citas sueltas. Entre las frases o aspectos del pensamiento nietzscheano, cabe mencionar la referencia a la idea de "puente",⁴⁹ la noción del "matrimonio como larga conversación",⁵⁰ la referencia al "principio dionisiaco",⁵¹ a "la gran fiesta en medio del desierto",⁵² la expresión "mimo nato" para referirse a Wagner,⁵³ la idea de amistad como "inter pares",⁵⁴ el rechazo de los demasiado virtuosos.⁵⁵ También se habla de su amor a Venecia,⁵⁶ de su crítica a Platón y al budismo,⁵⁷ se

de Anaximandro de Mileto, el que dirige a todos los seres esta severa pregunta: '¿Qué vale vuestro existir? Y si él nada vale, ¿por qué estáis aquí? Yo noto que por vuestra culpa permaneceréis en esta existencia. Tendréis que expiarla con la muerte'. Así hablaba Anaximandro, de quien Nietzsche, al hacer de él una entusiasta semblanza, nos dice: 'Vivió como escribió; hablaba tan solemnemente como vestía; levantó la mano y asentó el pie como si esta existencia fuese una tragedia en la que él, como héroe, hubiese nacido para representar un papel'.

49. Montesano Delchi, Arturo, "El problema de la conciencia", en *Nosotros*, año XXIV, t. LXVIII, N° 253, 1930, pp. 338-354, señala en la página 349: "El hombre no es un estado definitivo. Es un 'puente' como lo llama Nietzsche, entre el animal o el salvaje y el superhombre".

50. Colmo, Alfredo, "Un libro de buena filosofía", en *Nosotros*, año XX, t. LIV, septiembre de 1926, N° 208, pp. 88-94. Comentando el libro *La metáfora y el mundo* de P. Rojas Paz, señala en la página 93: "Por algo dijo Nietzsche que 'el matrimonio es una larga conversación'".

51. Guglielmini, Homero, "Ingenieros y la nueva generación", en *Nosotros*, año XIX, t. LI, septiembre de 1925, pp. 606-619. Al realizar una evocación de la cultura griega, cita el "principio dionisiaco del que habla Nietzsche" (p. 618).

52. Miri, Héctor, en *Nosotros*, año IV, t. X, 1939, pp. 133-139, en la sección *Letras argentinas*. La referencia a esta frase aparece en el contexto de un comentario del libro de Luis E. Soto, *Crítica y estimación*, 1938.

53. Niessen Dieters, Leonore, "Ricardo Wagner y Matilde Wesendok", en *Nosotros*, año XVII, N° 167, abril de 1923, pp. 433-458. En p. 445 indica: "Wagner, él, el 'mimo nato' de Nietzsche".

54. Barrenechea, Mariano, "Los intelectuales y la realidad social", en *Nosotros*, año XX, t. LIV, septiembre de 1926, N° 208, pp. 22-51. Dice en la página 39: "Inter pares es la condición fundamental de la amistad sincera (36). (36) Nietzsche lo ha dicho".

55. Suarez Calimano, T., "Wagner, historia de un artista, por Guy de Pourtalés", en *Nosotros*, año IV, t. XIV, 1941, pp. 107-109, en la página 108 señala: "Sin embargo, el medio no explica al maestro, porque él dice con Zarathustra que 'le gustan los que no quieren ser demasiado virtuosos'".

56. Maudet, Ariel, "Henri de Regnier 1864-1936", en *Nosotros*, segunda época, año II, t. IV, mayo de 1937, N° 14, pp. 31-55. En la página 51 señala: "Este país, fraternal y como predestinado, lo halló, como Goethe, Nietzsche, Stendhal, en Italia, en Venecia, y por suerte, a una edad en que siendo joven aún, había vivido lo bastante como para comprender que 'nada vale como el amor y que sabio es aquel que le consagra su existencia'".

57. Becher, Emilio, "Cartas de Emilio Becher a Emilio Ortiz Grognet", en *Nosotros*, segunda época, año II, t. IV, mayo de 1937, N° 14, pp. 3-27. En la página 21 aparece un "Folletín",

menciona el aristocratism tal como es recepcionado por Brandes,⁵⁸ se alude a su carácter de crítico del positivismo,⁵⁹ al aspecto liberador de su filosofía,⁶⁰ a su fuerza destructiva,⁶¹ a su consideración de los temas históricos y a la influencia de Goethe en su obra.⁶² Por otro lado, la presencia de Nietzsche, a pesar de ser tan poco filosófica en sentido estricto y académico, se caracteriza por la diversidad de contextos en que aparece, como por ejemplo, en artículos de temas tan diferentes como el decoro,⁶³

firmado por Ramiro de Maetzu, en el cual se lee: "Platón, dice Nietzsche, es cobarde frente a la realidad, 'por consecuencia', se refugia en el ideal". En la página 22 se lee "La primera condición para el budismo, dice Nietzsche, es un clima muy suave, una gran dulzura y liberalidad en las costumbres y ausencia del militarismo".

58. Price, Clair, "Jorge Brandes" en *Nosotros*, año XXI, t. LV, enero de 1927, pp. 245-252. El artículo, escrito con motivo de la muerte de Brandes, realiza una trayectoria por su biografía intelectual, en la idea de que Brandes encarnaba el espíritu del último tercio del siglo XIX. Se agrega una entrevista realizada al autor danés.

59. Cossio, Carlos, "La religiosidad (Fundamentación crítica de la Religión)", en *Nosotros*, año XXI, t. LV, N° 212, octubre de 1927, pp. 21-41. En la página 23 indica: "A su vez, la filosofía de la moral, sólo después de completar su crítica pudo surgir: Nietzsche señala [...] la decadencia del positivismo".

60. Del Plata, Rodolfo, "Keyserling en idea y en persona", en *Nosotros*, año XXIII, t. LXIV, 1929, pp. 373-377. En la página 374, señala: "Desde Kant hasta Nietzsche, toda filosofía ha sido libertadora, en el sentido de que ha limpiado el espíritu de rancias ataduras".

61. César Tiempo opone el carácter de destructor de Nietzsche al de constructor de uno de los directores de la revista, Bianchi, señalando que D'Annunzio, cuando Nietzsche murió, le dedicó la oda "per la morte di un distruttore". Tiempo, César, "El constructor", en *Nosotros*, segunda época, año VIII, t. XXI, N° 85, 1943, pp. 63-64, véase p. 64.

62. Donoso, Armando, "Goethe, poesía y realidad", en *Nosotros*, año XXVI, t. LXXVII, N° 282, noviembre 1932, pp. 157-171. En la página 138, dice Donoso: "Para reforzar sus consideraciones sobre la utilidad e inconvenientes de los estudios históricos, cita Nietzsche estas edificantes palabras de Goethe: 'Por lo demás, yo detesto todo lo que no hace más que instruirme, sin aumentar mi actividad o vivificarla inmediatamente'". En referencia a la idea goetheana de hombre, dice Donoso: "Frente al hombre de Rousseau, que se agita, como el viejo Tifón bajo el Etna, según lo observa Nietzsche, medio aplastado por las castas orgullosas, corrompido por la mala educación, por los sacerdotes y por sus propias costumbres, coloca a Fausto, es decir, la imagen pulquérrima del hombre, enemigo de la violencia, de la acción desordenada; el hombre sereno, que dulcifica las asperezas y no se consume inútilmente; que va tras todo lo grande y perfecto: que representa, en fin, una especie de fuerza conciliadora frente a los instintos explosivos del hombre rousseauiano, insatisfecho y anarquista".

63. Donghi Halperin, Renata, "Reflexiones sobre el decoro", en *Nosotros*, año XXVI, t. LXXV, 1932, pp. 167-173. En la p. 171, en el apartado "Los santos y el decoro", señala: "El mostachudo

un epistolario de Poe,⁶⁴ la psicopatología en el arte,⁶⁵ la filosofía bergsoniana,⁶⁶ los ya mencionados sobre la degeneración, la crítica y los críticos,⁶⁷ etc. Las omisiones también resultan interesantes de analizar. Francisco Romero, en un artículo sobre Klages y su obra, no menciona a Nietzsche,⁶⁸ mención que pareciera casi ineludible.

Se podría decir que la presencia de Nietzsche en la revista *Nosotros*, entre los años 1907 y 1945, es una presencia que, a pesar de su inespecificidad filosófica, muestra el conocimiento de diversos aspectos de la obra del filósofo, como así también la lectura dispersa (sólo sistemática en algunos casos) de la misma. Las aproximaciones literarias emparentan esta recepción con la que acontece por aquellos años en Europa, como lo hace, asimismo, la inevitable referencia a temas como el nacionalsocialismo o las teorías de la degeneración y de la violencia, temas que signaron las primeras décadas del siglo XX.

Nietzsche, como le llama Ortega y Gasset, dijo "es una artimaña del cristianismo el enseñar tan altamente la total indignidad, peccabilidad y depreciación del hombre en general, que el desprecio de los contemporáneos no es con ello posible" [sigue con una cita de *Humano, demasiado humano*, del párrafo "Habilidad del cristianismo"]. Señala Halperín: "no ha comprendido Nietzsche la sutileza profunda del cristianismo real, que proclama vano el decoro y la dignidad [...]. Dignidad de materia y no de espíritu, no es dignidad, decoro que nace de poderío y no de fuerza anímica, no es decoro". El artículo continúa señalando que estamos en una época que carece de principios morales y de formas, y en la página 173, "La base de nuestra moralidad ha sido siempre: *uniquisque tantum juris habet, quantum potentia valet*, o, como corrige Nietzsche, *quantum potentia valere creditur*. Es decir, lo opuesto de toda moralidad".

64. Cavazzutti, Esteban, "Del epistolario de Edgardo Poe y de sus amores", *Nosotros*, año XIV, febrero de 1920, N° 129, pp. 204-243. En la página 205 hace una referencia a un epistolario de Nietzsche.

65. Ingenieros, José, "La psicopatología en el arte", *Nosotros*, año XVI, febrero de 1920, N° 129, pp. 145-162. Aparece una cita de Nietzsche en la página 155.


66. Malagarriga, Carlos, "Filosofía bergsoniana y catolicismo", en *Nosotros*, año XXI, N° 221, octubre de 1927, pp. 5-13. En la página 5 señala en una nota a Nietzsche.

67. Mandolini, Hernán, "Sobre la crítica y los críticos", en *Nosotros*, segunda época, año I, t. II, 1936, N° 9, pp. 437-441. En la página 440, hablando de la *Odisea*, señala Mandolini, "Buscamos en el viejo poema un maravilloso fondo de aventuras escritas para niños grandes, el eterno niño que hay en el hombre. O encontramos allí, en nuestra época inquieta, ruda y cínica, una lección de energía individual, y tras el prudente y sagaz Odiseo, vislumbramos al Superhombre de Nietzsche. Obra modernizada, re-creada, un espléndido relato concebido por un Mac Orlan de genio que hubiera prestado oídos a las sugerencias de Zarathustra".

68. Romero, Francisco, "Información filosófica. La caracterología", *Nosotros*, año XXI, t. LVI, 1927, pp. 259-264.

LA PRESENCIA DE NIETZSCHE EN CARAS Y CARETAS EL SUPERHOMBRE DEL TÓNICO "SARGOL"

Ana Aspree

 *Caras y Caretas* es el nombre con que se presentó en 1889 una revista de tiraje semanal de doscientos mil ejemplares. Eustaquio Pellicer la fundó en Montevideo, y en 1890 la trasladó a Buenos Aires, convocando a formar parte de su redacción a veteranos de otras publicaciones. José S. Álvarez figuraba como director, Manuel Mayol como dibujante y el propio Pellicer como redactor.

La revista ocupó un lugar destacado entre los medios informativos del momento y se convirtió en punto de referencia para la determinación de los parámetros de un público en cuanto a los usos, costumbres, opiniones en diversas épocas. A través de muchos años, la publicación traducía las voces que arribaban de Francia e Inglaterra y respetó el lugar que la Argentina ocupaba dentro del capitalismo global, y el estilo que arrastraba del siglo XIX: las "páginas ganaderas", el "buen gusto" en la moda, en la música, en la literatura, delinean un perfil *démodé*. Deambularon por las páginas algunos nombres internacionales reiterados incansablemente: Verdi, los reyes de Italia, Unamuno, Rubén Darío, Wagner, y, sin embargo, desde una caracterización frívola. Inicialmente las familias de renombre aparecían reiteradamente en la revista: en las famosas "notas de moda", en las de congratulaciones para los egresados de la universidad, en fotos de casamientos, funerales, en paseos por los lugares típicos para relacionarse (el "corso" de Palermo, la calle Florida, el Consejo de las Damas Vicentinas). Este espacio de "noticias ligeras," fue ocupado por la farándula —las estrellas de teatro, radio y cine nacional